

NUEVA ÉPOCA No. 39

MAYO 2020

BOLETÍN DE ANÁLISIS Y REFLEXIÓN POLÍTICA

EL TOPIL

ESTA ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. **EDUCA**

IMAGEN DE PORTADA: JOSÉ ISMAEL MANCO PARRA



RESILIENCIA COMUNITARIA ANTE LA PANDEMIA

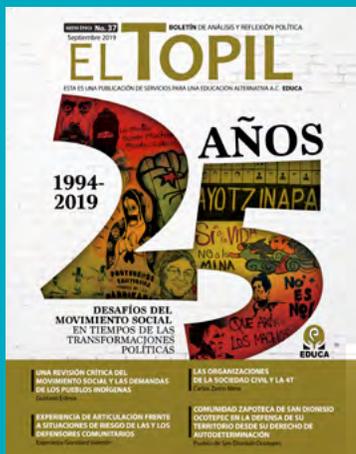
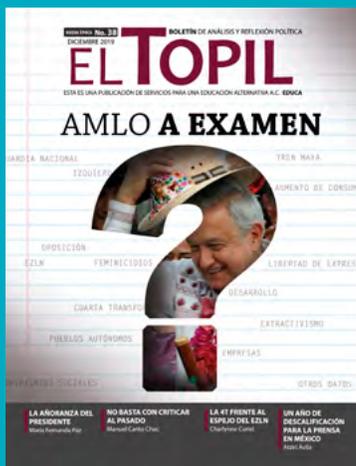
**GENERAR COMUNIDADES
RESILIENTES FRENTE
AL COVID-19**
Karla Salazar

**CUANDO LA MUERTE
SE ACERCA**
Carlos Beas

**REFLEXIONES DESDE LOS
PUEBLOS ORIGINARIOS PARA
ENFRENTAR EL COVID-19**
Carmen Orihuela

**ACUERDOS COMUNITARIOS
ANTE LA PANDEMIA**
Angélica Castro /
Miguel Ángel Vásquez

**CONVIVENCIA EN BIENESTAR
FRENTE AL NUEVO
CORONAVIRUS**
Erika Rivero



DIRECTORIO

EL TOPII ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. EDUCA



Escuadrón 201 N° 203.
Col. Antiguo Aeropuerto CP 68050
Oaxaca, Oaxaca, México.
Tel. (951) 513 60 23.
contacto@educaoaxaca.org
www.educaoaxaca.org
www.pasodelareina.org
www.endefensadelosterritorios.org

Esta publicación se realizó con el apoyo solidario de Pan para el Mundo.

AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN PARA LA IMAGEN DE ESTA PORTADA AL ARTISTA Y CAMPESINO COLOMBIANO: JOSÉ ISMAEL MANCO PARRA.

LAS FOTOGRAFÍAS INTERIORES FUERON TOMADAS DE INTERNET Y PERTENECEN A SU AUTOR(A), QUIENES NO NECESARIAMENTE COMPARTEN LAS OPINIONES VERTIDAS EN ESTA PUBLICACIÓN.

EDITORIAL

El mundo enfrenta una situación inédita, la pandemia denominada Covid19 o coronavirus arrasa a gruesos sectores de la población, en especial a aquellos en condición de cierta vulnerabilidad: adultos mayores, enfermos crónicos y mujeres embarazadas. El tema central de la agenda pública, en lo global y lo local, es la pandemia.

En **EDUCA** queremos animar una reflexión desde lo local: qué pasa en las comunidades con los pueblos originarios, las mujeres y los movimientos sociales, qué acciones de resistencia y creatividad se están impulsando y cuáles son los riesgos y desafíos de este momento.

Para esta entrega de **EL TOPII**, invitamos a colaborar a la Dra. Karla Salazar del **CRIM-UNAM**, quien abre este número: *“La pandemia del COVID-19 es uno de los más desafiantes retos que la humanidad ha enfrentado en las últimas décadas. Se ha evidenciado la poca o nula capacidad de muchos países para enfrentarla a través de sistemas de salud deteriorados por el descuido, la privatización y la poca inversión, características de un sistema neoliberal que hoy muestra su gran fracaso”.*

Carlos Beas de **UCIZONI**, plantea: *“Los pueblos originarios a lo largo de la historia han sufrido con particular fuerza los embates de las epidemias. La conquista de México-Tenochtitlan y del Imperio Incaico no pueden ser entendidas sin los estragos que causaron la viruela y el sarampión sobre la población indígena; sin lugar a dudas el llamado cocoliztli causó más muertes entre los mexicas, que la espada y la pólvora juntas”.*

La Dra. Carmen Orihuela académica de la **UNAM** nos llama a reflexionar: *“La vida cotidiana dio un giro extraño. Quédate en casa para protegerte y proteger a los demás. Justamente, pensar en los demás suena complicado cuando en nuestra sociedad se ha enfatizado el individualismo. Para una persona que ha entendido la dinámica social implícita en el sistema económico capitalista es claro que la prioridad en la vida es procurar el bienestar individual, luego el de los seres cercanos y, mucho después, pensar en generar acciones que ayuden al resto de las personas”.*

La Dra. Erika Rivero del **Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias**, expone: *“Uno de los aprendizajes más importantes que nos está dejando la pandemia es la posibilidad de hacer la distinción entre el abordaje de los cuidados a partir de una visión de prevención y la necesidad de abordarlos a partir de un enfoque de construcción, este último requiere sin duda integrar una visión comunitaria y más del ámbito público, implica retomar los cuidados a partir de los espacios de posibilidad que se abren. Pensar el cuidado desde una dimensión colectiva permite por ejemplo generar vías para poder pensar en el cuidado de la naturaleza y su imperiosa necesidad como práctica comunitaria continua y cotidiana”.*

Este número contiene un texto de **EDUCA** sobre la construcción de acuerdos comunitarios frente a la pandemia, y al final una serie de lecturas recomendadas para enfrentar al Covid de manera solidaria y comunitaria. 

Servicios para una Educación Alternativa A.C. EDUCA



Generar comunidades resilientes frente al COVID-19

Dra. Karla Salazar Serna
CRIM/UNAM

La pandemia del COVID-19 es uno de los más desafiantes retos que la humanidad ha enfrentado en las últimas décadas. Se ha evidenciado la poca o nula capacidad de muchos países para enfrentarla a través de sistemas de salud deteriorados por el descuido, la privatización y la poca inversión, características de un sistema neoliberal que hoy muestra su gran fracaso. La estrategia más efectiva para las diferentes poblaciones radica en el resguardo en casa, la sana distancia y el lavado frecuente de manos. La carta más importante del juego la tienen las diferentes poblaciones para frenar el desastre.

Un peligro grave de esta pandemia es precisamente la expansión del miedo.

Sin embargo, diferentes desafíos se enfrentan ante este panorama, la estrategia de confinamiento no es una medida fácil, por un lado, recordemos que los individuos tienen un especial anclaje al mundo cotidiano, donde la interacción social, las experiencias compartidas, los significados de los oficios, profesiones, ocupaciones laborales, educativas y de convivencia se tejen de forma relacional y dan un significado a la vida. Es donde ocurren los procesos de identidad, de pertenencia, donde existen diversos pilares para generar comunidad. Por otro lado, no toda la población tiene el privilegio del confinamiento en sus hogares, su sobrevivencia depende de una economía construida día con día.

Dado lo anterior, es comprensible sentirse vulnerable y por ende sentir miedo. No obstante, sentir miedo no es un hecho nocivo, el miedo nos permite tener un balance sobre “nuestra situación” y por tanto puede detonar acciones preventivas, pero si éste se vuelve pánico nos puede inmovilizar, incluso puede provocar la pérdida de empatía hacia nuestros conciudadanos, y dejar de ver sus necesidades más apremiantes, quebrantar el sentido comunitario. Es importante detenernos y reflexionar sobre las dinámicas que permiten extender y contagiar el miedo. Un peligro grave de esta pandemia es precisamente la expansión del miedo.



“No debemos ser una presa del diagnóstico mundial, el mundo ha cambiado, y se vienen mil cambios más ante los cuales el individualismo ya no tiene cavidad”.

En otras palabras, no debemos atormentarnos bajo una psicosis colectiva, hay que reflexionar sobre las necesidades que tenemos en conjunto, ver nuestras fortalezas más que diagnosticar nuestros errores, no debemos ser una presa del diagnóstico mundial, el mundo ha cambiado, y se vienen mil cambios más ante los cuales el individualismo ya no tiene cavidad.

Pero, ante este escenario impuesto por el COVID-19 ¿cómo podemos reforzar un sentido comunitario y fortalecer vínculos que nos permitan hacer frente a las adversidades? Desde mi experiencia como investigadora social puedo decir que aun en los escenarios más horribles pueden surgir pilares para construir caminos que permitan sobrelle-

var la adversidad y transformar el daño. A este proceso se le llama resiliencia. Boris Cyrulnik la define como un proceso que implica factores internos y externos para lograr un desarrollo después de un hecho traumático.

Ahora bien, la resiliencia no es un proceso absoluto, es más bien relativo pues depende del equilibrio dinámico de factores personales, familiares y sociales. La resiliencia también implica una progresión evolutiva que responde a nuevas vulnerabilidades, como la que vivimos ahora a causa de la pandemia.

“La resiliencia no es un proceso absoluto, es más bien relativo pues depende del equilibrio dinámico de factores personales, familiares y sociales”.

Hay que puntualizar, que una persona no puede ser resiliente ni incidir sobre una resiliencia comunitaria sin contemplar la ética. La ética hoy en día debe cobrar relevancia, debemos regresar a la ética de la vida, donde el respeto a los otros se consolida cuando nos pensamos como parte de un todo, y al todo como parte de uno mismo. En este sentido, Anne Frank (la niña judía víctima del holocausto) escribió esta reflexión a sus escasos 12 años: *“No puedo consolarme por la miseria de los demás, tengo que consolarme con una cosa positiva”*, justo después de que su madre le había tratado de consolar al comentarle que había personas en peores condiciones que ellos. La resiliencia no se obtiene a toda costa, ni se construye bajo la miseria de otros, la resiliencia se construye con piedras de ética, del mirar de formas solidarias a nuestros conciudadanos.

Pero ¿cómo una comunidad puede generar resiliencia? Acorde con la estudiosa Angélica Klotarienco (2018) existen pilares para construir una resiliencia comunitaria, los cuales son: autoestima colectiva (se hace referencia a las percepciones satisfactorias sobre el sentimiento de pertenencia a la comunidad); identidad cultural (se constituye por procesos de interacción basados en costum-

bres y actividades culturales); humor social (se refiere a la capacidad de encontrar la comedia en la propia tragedia); y la solidaridad entre los miembros de la comunidad (cuanta más solidaridad, mayor capacidad, mejores procesos y resultados resilientes).

Actualmente debemos mirar nuestros entornos bajo expectativas realistas más no negativas, toda crisis otorga oportunidades de cambio y transformación, la magia radica en identificar nuestras fortalezas, darles más cuidado, atención e importancia sobre las debilidades o defectos. Promover las capacidades individuales y sobre todo las capacidades colectivas. Asimismo, debemos reconocer y respetar la diversidad de personas que componen nuestra comunidad, entender que los procesos resilientes se viven de forma diferenciada y que no todos tenemos las mismas formas para responder a la adversidad.

No pretendo a través de esta reflexión enmarcar los procesos de resiliencia como alternativas de fácil construcción, por el contrario, reconozco su complejidad, sin embargo, quiero insistir en que ante la adversidad tenemos dos opciones (como bien lo señaló Boris Cyrulnik): someternos o sobreponernos. Y que la segunda opción se convierte en nuestra verdadera alternativa realista. Para conseguirlo debemos unir esfuerzos y considerar que las formas cómo se construye y fortalece el vínculo social para afrontar las adversidades, po-

tencia y moviliza las capacidades que como comunidad, sociedad y nación tenemos.

Cabe mencionar, que el hecho de que una comunidad pueda desarrollar resiliencia comunitaria, no exime a los gobiernos de su responsabilidad y compromiso por garantizar el bienestar de los pueblos. Sin embargo, una comunidad resiliente permitirá el desarrollo de contextos enriquecidos con aprendizajes colectivos, fomentará la participación, disminuirá unos de los productos más nocivos del capitalismo: el individualismo. Una comunidad resiliente dará paso a la recons-

trucción del tejido social y permitirá potenciar un empoderamiento que nos facilitará enfrentar lo que la pandemia del COVID-19 ha generado.

En este sentido, insisto que debemos hablar de resiliencia y de generar una comunidad resiliente. Y esto implica un proceso de transformación, lo cual no es fácil, incluso podemos decir que es un proceso costoso, debido a que implica tiempo, profundos cuestionamientos, cambios cognitivos, actitudinales y emocionales, es decir, nos costará un cambio de vida. 

“Existen pilares para construir una resiliencia comunitaria, los cuales son: autoestima colectiva, identidad cultural, humor social y la solidaridad entre los miembros de la comunidad”.



“Humor social, se refiere a la capacidad de encontrar la comedia en la propia tragedia...”

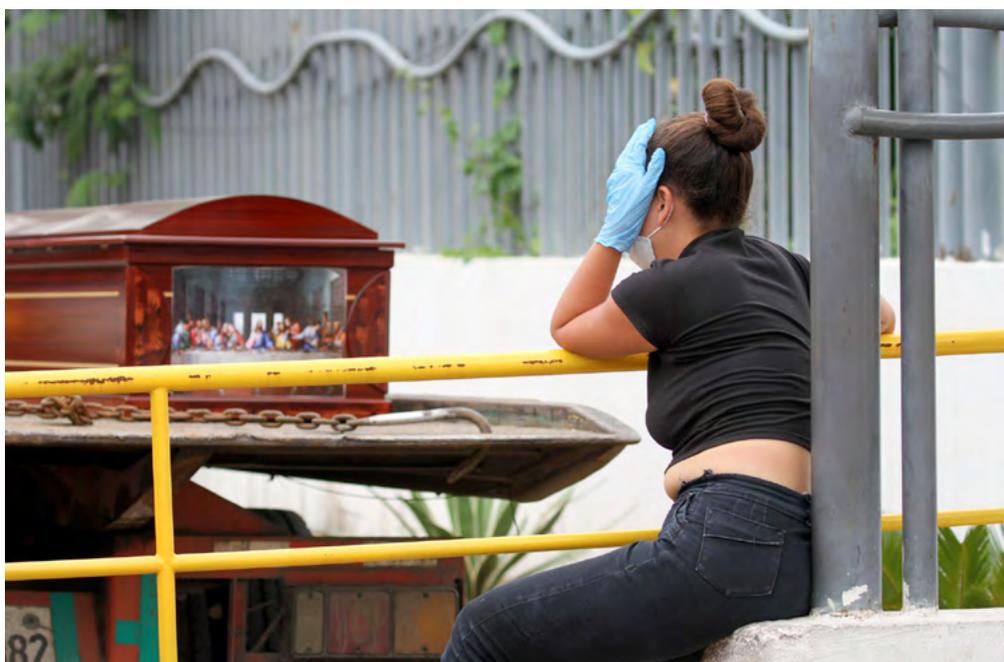
Cuando la muerte se acerca

Carlos Beas Torres
UCIZONI

A lo largo de nuestro continente, en estos días se han venido levantando diferentes voces, expresando su preocupación por el impacto que ya tiene la pandemia del Covid 19 sobre las poblaciones indígenas, y ésta preocupación tiene fundadas y viejas razones.

Los pueblos originarios a lo largo de la historia han sufrido con particular fuerza los embates de las epidemias. La conquista de México-Tenochtitlan y del Imperio Incaico no pueden ser entendidas sin los estragos que causaron la viruela y el sarampión sobre la población indígena; sin lugar a dudas el llamado cocoliztli causó más muertes entre los mexicas, que la espada y la pólvora juntas. Las nuevas enfermedades causaron una verdadera catástrofe demográfica en Abya Yala.

Para los pueblos originarios del continente, pobres entre los pobres, los amenaza el virus del SARS-CoV-2 y también los amenaza el hambre. En los Estados Unidos de Norteamérica, Jonathan Nez presidente de la Nación Navajo, que habita un amplio territorio en Arizona denunció el rápido incremento de indígenas contagiados y la muerte en una semana de 24 de ellos. Por su par-



“...En Ecuador mujeres indígenas levantaron la voz: si no hay mascarillas menos hay hospitales...”

te, en Colombia, los wayuu han levantado la voz denunciando la falta de médicos y medicamentos, pero también la amenaza de la hambruna, como dice Adolfo Jusayú, padre de cuatro niños, *“la poca comida que teníamos guardada, se nos terminó”*.

En Ecuador la organización indígena CONAIE y líderes de colectivos de mujeres indígenas como la kichwa Patricia Gualinga, levantaron la voz sobre la vulnerabilidad de los pueblos indígenas ante la pandemia, *“si no hay mascarillas menos hay hospitales”*, por ello han lanzado la Campaña Wasipi Sakiri (Quédate en Casa).

En México, ante el insuficiente y casi inexistente sistema de salud pública, muchas comunidades indígenas han optado por encerrarse e impedir la entrada de visitantes a sus territorios. En Guerrero más de 100 comunidades nahuas y nusavii han establecido retenes y en algunas de ellas incluso, se impide el acceso a los paisanos que regresan de los Estados Unidos; también se han establecido controles en la entrada en numerosos pueblos de Tabasco, Oaxaca, Veracruz, Puebla y Chiapas. En otras comunidades se han venido, realizando ceremonias y ritos para pedir que no llegue el mal a sus gentes.

También en algunas regiones del país, grupos de mujeres indígenas han elaborado y distribuyen cubrebocas o enseñan cómo elaborarlos, como ha ocurrido en el pueblo ikjots de San Dionisio del Mar, o en los pueblos rarámuris donde son adornados con extraordinarios diseños; los materiales con los que fabrican pueden ser incluso de palma como los de la región mixteca de Nochixtlán.

Por su parte algunas organizaciones como la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo desde el 3 de abril pasado envió dos cartas públicas al presidente de la república, alertando sobre el abandono en que se encuentran clínicas, hospitales y unidades médicas rurales y solicitando la instalación de hospitales de campaña en zonas indígenas e información en sus propias lenguas. En ese mismo sentido, el 15 de abril cerca de 60 organizaciones indias, sindicatos de los sectores educativos y de salud, colectivos de Mujeres y de Derechos Humanos hicieron entrega en Palacio Nacional de un escrito dirigido al Presidente de



“...En algunas regiones del país, grupos de mujeres indígenas han elaborado y distribuyen cubrebocas... son adornados con extraordinarios diseños...”

la República solicitándole atención urgente para comunidades indígenas ante esta pandemia. Han pasado los días y la respuesta presidencial ha sido nula.

Mientras esto escribo, allá por Ocosingo, Chiapas, pende de un árbol el cuerpo sin vida del indígena zoque Samuel Hernández, quién se suicidó al saberse contagiado del virus; los médicos ni el personal del ministerio público han querido bajar el cuerpo, tienen miedo. Son tiempos de cuando la muerte se acerca.

PD.- ¿Saben si algo que se llama instituto nacional para los pueblos indígenas (con minúsculas) existe? **t**



“...Se ha alertado sobre el abandono en que se encuentran las clínicas... se han entregado escritos al presidente solicitando atención urgente para comunidades indígenas...”

Reflexiones desde los pueblos originarios para enfrentar el COVID-19

Dra. María del Carmen Orihuela Gallardo
CRIM/UNAM

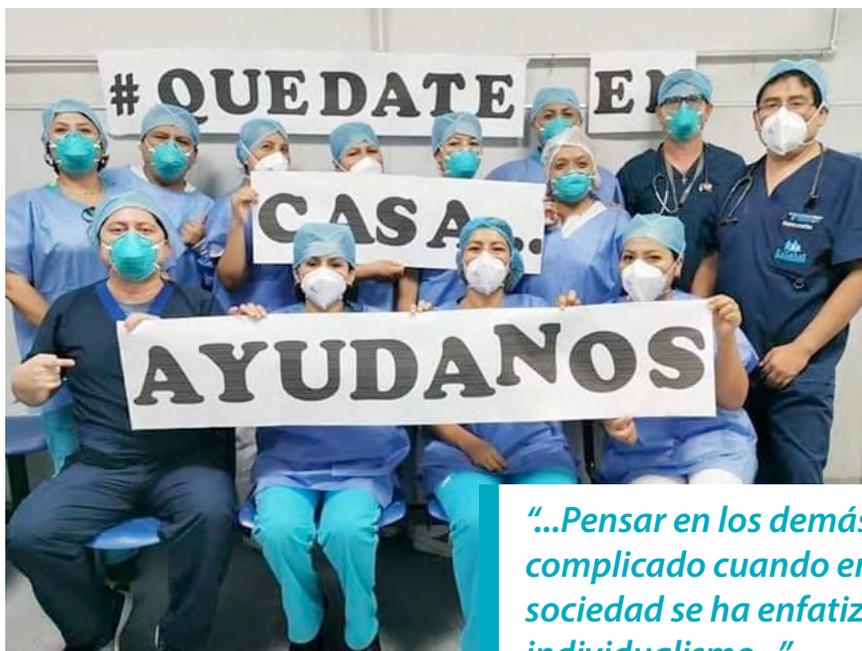
// Nosotros somos una hermandad”, dice una mujer nahua de la comunidad de Cuentepec, Morelos. En relaciones sociales sólidas y afectivas descansan los principios éticos y morales de una pequeña sociedad que se ha mantenido cohesionada hasta la actualidad, a pesar de haber enfrentado diversos eventos de

opresión a lo largo de su historia. Una historia que puede caracterizar a la de muchos otros pueblos originarios de México.

La vida cotidiana dio un giro extraño. Quédate en casa para protegerte y proteger a los demás. Justamente, pensar en los demás suena complicado cuando en nuestra sociedad se ha enfatizado el individualismo. Para una persona que ha entendido la dinámica social implícita en el sistema económico capitalista es claro que la prioridad en la vida es procurar el bienestar indivi-

dual, luego el de los seres cercanos y, mucho después, pensar en generar acciones que ayuden al resto de las personas. Razón por la que consideramos importante reflexionar en una serie de valores sociales que pueden contribuir a la sociedad, y que podemos concretar aquí como hacer comunidad.

Es extraño, pero se piensa o se reflexiona en hacer comunidad raras veces. Quizá, porque no se considera necesario, o peor aún porque pensar en hacer comunidad impide pensar en el desarrollo propio. Entonces, detenernos y pretender, así de pronto, hacer comunidad puede tomarnos sin herramientas sociales que permitan conseguirlo, incluso puede parecer confuso. Plantear aspectos sutiles como comprender que lo que se hace por los demás resultará en un bien para uno, y que el bienestar mío y de mi familia depende de las acciones de los demás, del interés que los otros tengan sobre mí y los míos. Se requiere hacer comunidad para reconciliar a nuestra sociedad, sacarla de los individualismos y actuar por el bien de todos.



“..Pensar en los demás suena complicado cuando en nuestra sociedad se ha enfatizado el individualismo..”

Las acciones colectivas que rigen a un grupo social tradicional, que define su colectividad como una hermandad, y que en concordancia a ello actúa sujetándose a las implicaciones que esto supone –con solidaridad, apoyo comunitario, reciprocidad, intercambio, formalización de alianzas, respeto mutuo, distribución equitativa del territorio y sus recursos–.

Para las sociedades tradicionales, la cohesión social está dada a partir de una dinámica social cotidiana que contribuye a formalizar cada uno de los aspectos mencionados, los cuales derivan en el establecimiento de redes sociales de grandes alcances comunitarios.

Debemos considerar que, para las sociedades tradicionales, la enfermedad es un signo que refiere la infracción de una norma esencial para el desarrollo y bienestar de la sociedad –el intercambio, la reciprocidad, la entrega de dones o regalos–. En el actuar social descansan importantes fundamentos que mantienen el equilibrio comunitario. Aunque es muy importante el objeto de intercambio o reciprocidad entregado, aún más importante es el acto de entregarlo. Dar, recibir y devolver, acciones que Marcel Mauss identificó como esenciales en los grupos tradicionales, son fundamentos sociales absolutamente sólidos, pues el actuar en función a mantener el orden del sistema cosmológico recae la sobrevivencia del grupo social.

En mis primeras investigaciones etnográficas entre sociedades



“... Para las sociedades tradicionales, se mantiene una relación ética con la naturaleza y con los otros seres humanos, justamente para evitar la enfermedad en cualquier miembro de la sociedad...”

tradicionales encontré evidencias de que las actividades económicas, sociales, rituales y otras más involucradas en la cosmovisión se derivaban de mantener una relación ética con la naturaleza y con los otros seres humanos, justamente para evitar la enfermedad en cualquier miembro de la sociedad. Observé que todos los pobladores realizaban sus actividades cotidianas, éstas estaban dirigidas por un sentido mitológico cardado de normas para el cuidado de la naturaleza, es decir, tanto de lo humano como de lo no humano.

La interacción cotidiana de las sociedades tradicionales muestra que no sólo habitar un territorio común hace una comunidad, es

decir, no sólo vivir juntos o cercanos formaliza una comunidad y mucho menos “una hermandad”. Ser comunidad no sólo refiere a realizar actividades que podemos llamar culturales que se hacen al compartir conocimiento común.

Hacer comunidad es compartir rasgos identitarios –territorio, actividades, objetos, personas, etc.–, que como Gilberto Giménez explica tienen tal magnitud que si uno de estos rasgos faltara se tendría una ausencia similar a la muerte, es decir, se tendría una especie de incompletud. Mucho de lo que los hace mantenerse unidas a las comunidades tradicionales tiene que ver con los lazos de identidad creados ancestralmente, sí, pero que son

fortalecidos a partir de actos cotidianos y constantes. Se trata de acciones sociales propiciadas por la misma comunidad que lleva a crear alianzas con la naturaleza, con las otras familias y con cada persona.

Las redes, socialmente creadas, se concretan con acciones colectivas, son lazos tan fuertes que hacen que los participantes formen una hermandad que da soporte y apoyo a la colectividad. Son actos que hacen entenderse a sí mismos como miembros de una familia no consanguínea a partir de la formalización de pactos entre grupos, clanes o familias. Se consiguen esos pactos con la entrega de una comida preparada de acuerdo a la tradición en las celebraciones diversas, tanto rituales como en reuniones de convivencia o "agradecimiento".

En nuestra sociedad cada vez nos vemos más sumergidos en entender, desde su propia natu-

raleza, al individuo. Se reflexiona en el ser o en la persona, muchas veces, despojándola de su contexto histórico y social. Sin embargo, hoy en día, en una dirección contraria a la construcción del ser como individuo, se preguntan las personas ¿dónde están los demás para apoyar nuestra causa, la causa que debe ser de todos no de unos cuantos? La diferencia con las sociedades tradicionales es que sus principios éticos hacen que mantengan acciones que pueden generar un beneficio para los demás implícitamente.

En este momento, las necesidades de la salud pública nos exhortan a detenernos en ese punto. La solidaridad colectiva ayudará a nuestros seres queridos y a nosotros mismos. Se requiere transmitir ese mensaje, pensar en los demás para cuidarse a sí mismo.

En este contexto, considero que el principio que puede mante-

ner unida a la sociedad es dar a unos sin esperar que los mismos lo devuelvan de la misma forma o en el mismo momento. Para completar el circuito debe estar implícito el darse la oportunidad de recibir, igualmente, diferentes elementos y en diferentes momentos. El dar y recibir, ósea la reciprocidad o intercambio, creará en la comunidad o colectividad tranquilidad de que lo que se ha dado o hecho por los otros regresará cuando se necesite, sin importar de quién llegue y en qué tiempo lo haga. Como lo demuestra la organización social de sociedades que se han mantenido únicas por siglos, se trata de crear un ciclo de acciones en el que todos los individuos se encuentran contribuyendo constantemente. Esa forma de actuar tiene grandes alcances que se concretan en la estabilidad de todos. Y, además, la reciprocidad contribuye a hacer comunidad. 

"...El principio que puede mantener unida a la sociedad es dar a unos sin esperar que los mismos lo devuelvan de la misma forma o en el mismo momento... la reciprocidad contribuye a hacer comunidad..."

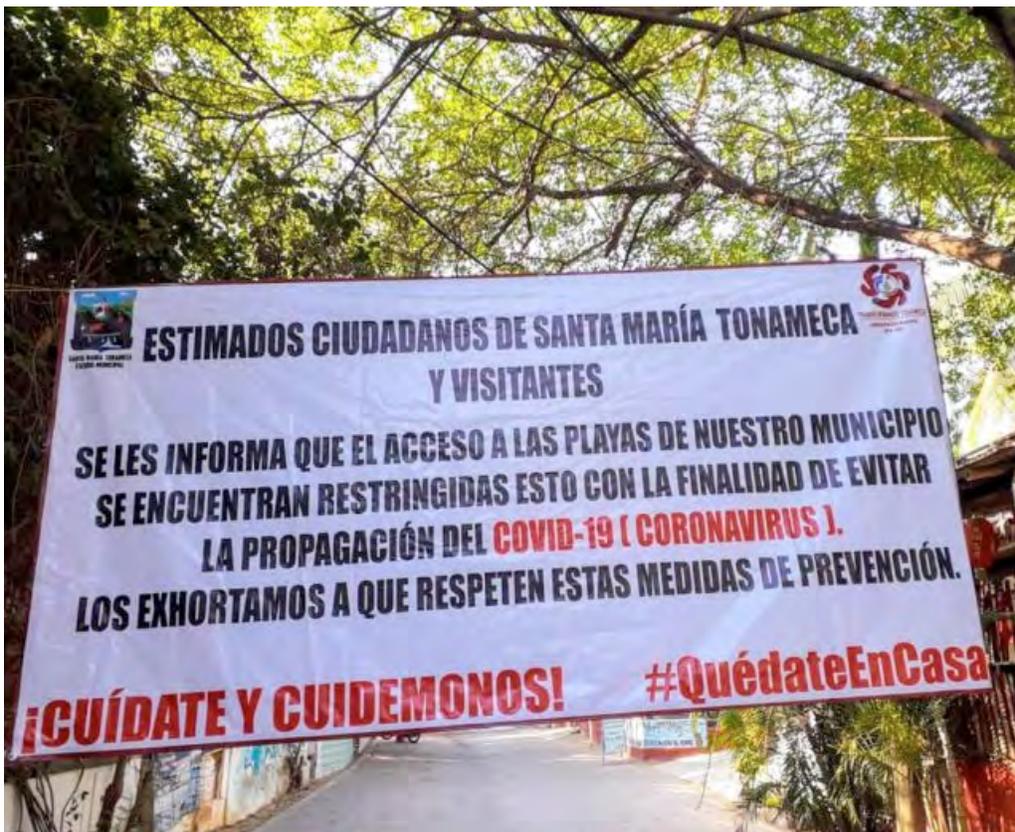


Acuerdos comunitarios ante la pandemia

Angélica Castro Rodríguez /
Miguel Ángel Vásquez de la Rosa
EDUCA

Nadie esperaba el surgimiento de esta pandemia global. Nadie estaba preparado. Nos tomó por sorpresa. La pandemia nos cayó como un chubasco inesperado. En la mayoría de las grandes ciudades del mundo, la pandemia, causada por el coronavirus, ha puesto a prueba los servicios públicos e infraestructura en materia de salud: hospitales saturados, falta de equipamiento y, por consiguiente, un alto número de víctimas mortales. Por ello, la mayoría de las noticias, y el foco de atención mediática, ha estado puesto en lo que acontece en esas ciudades del mundo, muchas de ellas caracterizadas por grandes procesos de industrialización.

Pero, acaso nos hemos preguntado, ¿qué ha sucedido en las comunidades campesinas e indí-



genas?, ¿cómo han hecho frente a este nuevo fenómeno global que amenaza la vida de las personas? La prensa ha destacado, sobre todo en comunidades conurbadas, que los pobladores poco han respetado las medidas de sana distancia. Milenio y Grupo Imagen coinciden en sus titu-

lares: “Se olvidan de sana distancia y realizan fiestas patronales”, esto para señalar, con un sesgo amarillista, la supuesta falta de respeto a la normatividad impuesta por las autoridades sanitarias del país.

Sin embargo, a partir del trabajo que realiza EDUCA en comunidades de Oaxaca y de información que nos han proporcionado defensores y defensoras comunitarias, autoridades agrarias, municipales y tradicionales en este período, “tenemos otros datos”.

“... ¿Nos hemos preguntado, ¿qué ha sucedido en las comunidades campesinas e indígenas?, ¿cómo han hecho frente a este nuevo fenómeno global que amenaza la vida de las personas?...”

Aquí presentamos un recuento de las acciones que se han tomado en algunas comunidades para hacer frente a la epidemia: se han suspendido las actividades como asambleas, reuniones, fiestas patronales, que impliquen concentración de personas; se han establecido y restringido horarios de entrada y salida del transporte público; en algunas localidades se ha suspendido la venta de productos como Coca Cola, Bimbo y Sabritas, porque no se consideran productos indispensables para la alimentación; se han colocado filtros sanitarios en la entrada de ejidos y comunidades; se ha suspendido la venta de bebidas alcohólicas, o bien, se han limitado los horarios de venta; en otras comunidades se han cerrado los accesos a balnearios naturales, ríos, montañas o sitios turísticos.

Estas son sólo algunas de las principales medidas que se han tomado en comunidades de la costa, la sierra sur, el istmo, la sierra norte y los valles centrales de Oaxaca, avaladas por sus asambleas o bien por autoridades municipales, tradicionales y agrarias, para reducir los efectos de la epidemia y salvaguardar la vida de las personas en comunidad.

A propósito de estas medidas comunitarias, la doctora Carmen Orihuela, académica del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, señala: *“existe una conciencia social en las comunidades indígenas para mantener la salud del resto de la población, pues se activan y forta-*



“..En algunas localidades se ha suspendido la venta de productos como Coca Cola, Bimbo y Sabritas, se han colocado filtros sanitarios en la entrada de ejidos y comunidades; se han cerrado los accesos a balnearios naturales, ríos, montañas o sitios turísticos...”

lecen mecanismos sociales como son las redes de solidaridad, apoyo, comunicación y consideración por la vida de los demás”. Y agrega: “Si existen grupos que están conscientes que la enfermedad puede ser devastadora para ellos, son estas sociedades indígenas, que las han vivido históricamente en reiteradas ocasiones”.

Lo que observamos en las comunidades es, efectivamente, la construcción de acuerdos comunitarios frente a la epidemia para proteger la vida de su población.

Estos acuerdos se desprenden de sus propios procesos internos de organización, de sus sistemas normativos indígenas, así como del ejercicio de su autonomía y libre determinación. Los acuerdos comunitarios se combinan con otros elementos que contribuyen a fortalecer las medidas adoptadas, como son: el ejercicio del derecho a la información y participación y los derechos lingüísticos de los pueblos indígenas, así como el uso de los medios de comunicación, las radios

“..Existe una conciencia social en las comunidades indígenas para mantener la salud del resto de la población, pues se activan y fortalecen mecanismos sociales como las redes de solidaridad...”

comunitarias o el perifoneo para mantener informada a la población.

Además de poner en práctica la normatividad emitida por el gobierno federal, las comunidades elaboran sus protocolos de seguridad comunitaria a fin de reforzar las medidas. Estas medidas internas se plantean de acuerdo al contexto y necesidades de cada comunidad y, en algunos casos, contemplan sanciones para quienes incumplan las reglas internas establecidas. También existe coordinación y comunicación entre autoridades vecinas para garantizar el derecho a la salud de los habitantes que representan.

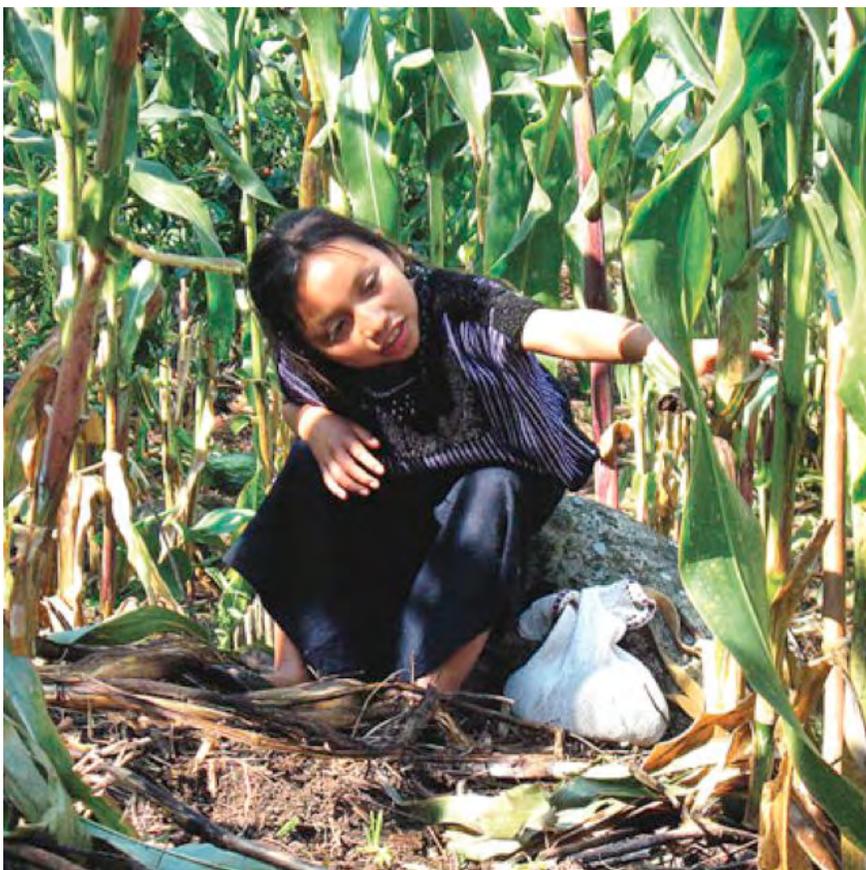
“..El trueque o mano vuelta, la siembra de la milpa, la práctica de la apicultura y los huertos de traspatio, los saberes locales comunitarios, la medicina ancestral, la autosuficiencia alimentaria, etc...”

La crisis originada por esta pandemia puede ser una oportunidad para repensar qué estamos haciendo y cómo estamos actuando en nuestra relación con las demás personas que habitan nuestro ecosistema social, cuál es nuestra relación con la naturaleza y con la madre tierra; cómo replanteamos nuestros modos y estilos de vida. Si algo nos ha enseñado esta epidemia, es que existen normas de relación con la naturaleza que se están infrin-

giendo y esto nos afecta a todas las personas.

La Red de Defensoras y Defensores Comunitarios de los Pueblos de Oaxaca, REDECOM y Servicios para una Educación Alternativa, EDUCA, hemos reflexionado, desde antes de la pandemia, la importancia de repensar la vida en comunidad y revalorar qué significa vivir en comunidad, enfatizando en la importancia de seguir practicando las alternativas de vida que tiene cada una de las comunidades como son: el trueque o mano vuelta, la siembra de la milpa, la práctica de la apicultura y los huertos de traspatio, los saberes locales comunitarios, la medicina ancestral, la autosuficiencia alimentaria, el tequio, la fiesta, los sistemas normativos indígenas, etcétera, con el fin de poner de manifiesto que existe un modelo de vida comunitario contrapuesto al modelo neoliberal. Este modelo de vida comunitario implica colectividad, reciprocidad y solidaridad para un bienestar colectivo. 

...“Este modelo de vida comunitario implica colectividad, reciprocidad y solidaridad para un bienestar colectivo...”





Convivencia en bienestar ante la pandemia del nuevo coronavirus

Dra. Erika Rivero Espinosa
CRIM/UNAM

La convivencia implica la interacción entre personas; a sus procesos dinámicos, continuos y cotidianos que se manifiestan a partir de múltiples expresiones que se anclan y toman forma de manera diversa en los distintos contextos a partir de mecanismos, estrategias y mediaciones complejas. En éste contexto; abordar el tema de convivencia teniendo como escenario la pandemia mundial nos lleva a voltear la mirada precisamente sobre las distintas formas

afectivas de relación, a sus significados, sentidos y prácticas que los acompañan y que se integran a la experiencia sociocultural de la crisis internacional que se vive.

Hoy más que nunca nos hacemos conscientes sobre la manera en que nos relacionamos con los otros y las otras; pues de un día para otro se rompió el ciclo de la vida relacional cotidiana; se encendieron las alarmas sociales, económicas y políticas, se cimbraron las estructuras y las costumbres, retumbaron los vínculos y comenzamos a vivir y a llevar a cabo protocolos de relación que implicaban prevenir

y mitigar el virus. Se giraron instrucciones sobre cómo teníamos que interaccionar o más bien cómo debíamos dejar de hacerlo.

-Se solicitó expresamente cambiar las expresiones afectivas que conllevan contacto físico; nos dejamos de saludar de beso, nos dejamos de abrazar, de dar la mano, de tocarnos.

“Hoy más que nunca nos hacemos conscientes sobre la manera en que nos relacionamos con los otros y las otras”.

-Se promovió el distanciamiento físico; dejar de visitar familiares, evitar asistir a lugares concurridos, dejar de estar con otros y con otras, mantener mínimo metro y medio de distancia entre personas.

-Se nos instó a permanecer en los hogares, el confinamiento se convirtió en la opción primaria de cuidado responsable.

La interrelación social se volvió un elemento relacionado con la higiene y se destacó de manera importante como un problema de salud pública, se retomaron elementos que históricamente poco se han analizado a partir de la política pública o educativa y a partir de dimensiones que no son contempladas dentro de la agenda; me refiero a las expresiones más olvidadas, menos visibles; aquellas que se dan por sentado; las que se refieren al cuidado, a la expresión afectiva física, las que implican acercamiento, vínculos íntimos y todos aquellos elemen-



“Se promovió el distanciamiento físico; dejar de visitar familiares, evitar asistir a lugares concurridos, dejar de estar con otros y otras”.

tos que se derivan y construyen en el juego social y complejo de la subjetividad e intersubjetividad humana.

Esta crisis ha permitido visibilizar patrones de relación de la cultura patriarcal y del modelo neoliberal y es a través de una postura crítica que podemos repensar la convivencia hacia la búsqueda y construcción de formas distintas; es momento de resignificar las prácticas; esto puede hacer-

se a partir del reconocimiento y trabajo sobre los procesos psicosociales de la convivencia los cuales son “comunicativos, afectivos, recreativos, organizativos y participativos” (Arango y Campo, 2013). Éstos hoy en día requieren toda nuestra atención; necesitamos poder analizarlos a la luz de los cambios en las dinámicas sociales de interacción que estamos viviendo en carne propia a partir de la pandemia, sobre todo desde el punto de vista de posibilidades para la transformación social.

Para poder hablar de hacer comunidad es necesario referirnos a Convivencia en bienestar este concepto nos es útil para referirnos a un proceso continuo y dinámico que se da todo el tiempo y que implica cambios desde la propia experiencia sociocultural al interior de las relaciones; especialmente sobre las prácticas cuyo núcleo es la acción social.

Implica un bienestar personal que no es individual ni netamen-



“..Esta crisis ha permitido visibilizar patrones de relación de la cultura patriarcal y del modelo neoliberal...”

te intrapsíquico, si no que más bien es resultado de las relaciones sociales de las que somos parte. Convivencia en bienestar implica reflexionar de manera consciente sobre las estructuras de significado y los patrones de relación que no nos satisfacen y que reproducen el modelo patriarcal, opresivo e individualista, e intencionalmente generar acciones dentro de las propias relaciones sociales para su modificación.

Esto permite cuestionar las prácticas de vinculación social y sus expresiones en lo cotidiano, permite repensar los sentidos y el esfuerzo consciente que implica llenarlas de expresiones positivas, participativas, activas, solidarias, participativas y de "buen trato" (Fina Sanz), implica también la posibilidad de pensar la afectividad desde una postura colectiva *"constituida y construida en la acción social; la cual se requiere retomar desde su función social y cultural"* (Martínez-Chaparro, 2010).

Uno de los aprendizajes más importantes que nos está dejando la pandemia es la posibilidad de hacer la distinción entre el abordaje de los cuidados a partir de una visión de prevención y la necesidad de abordarlos a partir de un enfoque de construcción, este último requiere sin duda integrar una visión comunitaria y más del ámbito público, implica retomar los cuidados a partir de los espacios de posibilidad que se abren. Pensar el cuidado desde una dimensión colectiva permite por

ejemplo generar vías para poder pensar en el cuidado de la naturaleza y su imperiosa necesidad como práctica comunitaria continua y cotidiana.

Estábamos acostumbrados a pensar el cuidado a partir de ámbitos privados y desde una esfera más individual, pero de la crisis por el nuevo coronavirus hemos aprendido que el cuidado es colectivo, inclusive estamos haciendo prácticas sociales que lo corroboran a través de estrategias de interacción que comúnmente no se relacionan con acciones de cuidado "clásico" que implican cercanía y contacto físico; esta vez los cuidados y sus expresiones afectivas se expresan necesariamente a través de otras vías.

Hoy la expresión afectiva de cuidado se distingue principalmente por el mantenimiento de

distancia física como práctica colectiva; sin embargo, "la distancia física no es distancia social" como expresa Karla Salazar (2020).

Algo que se tiene que tener en claro a partir del estudio de la convivencia es que el aprendizaje del buen convivir posee un carácter relacional; implica entre otras cosas intercambio de procesos subjetivos e intersubjetivos complejos, incluye prácticas y reflexiones que requieren interacción y para ello se requiere cotidianidad y convivencia diaria.

Entonces el elemento que se está poniendo en juego a partir de la pandemia es precisamente este carácter relacional. Una ventaja que tenemos hoy más que nunca es precisamente reconocer el valor a la convivencia como base de cualquier proceso formativo, que es preciso retomar y promover bajo profundas reflexiones. **t**



"Pensar el cuidado desde una dimensión colectiva permite por ejemplo generar vías para poder pensar en el cuidado de la naturaleza y su imperiosa necesidad como práctica comunitaria continua y cotidiana..."

TIPS para enfrentar al Covid de manera solidaria y comunitaria

Estos son algunos materiales que puedes leer y compartir para estar más informado sobre la pandemia global y sus efectos. Los puedes consultar en línea o descargar. Esperamos sean de utilidad para tu trabajo comunitario.

Guía comunitaria: COVID-19 ¿Qué hacer si hay una persona enferma en casa? (9 pág)

Guía comunitaria: Guía informativa sobre la enfermedad del Covid19 y el Coronavirus causante (20 pág.)

Guía para promotores y familiares: Instrucciones y datos de alarma para personas con sospecha o diagnóstico de COVID-19 que estan en casa (pdf, 8 pág.)

Guía solidaria: Información básica sobre la infección por coronavirus y cómo cuidarnos de forma solidaria (pdf, 8 pág.).

Libro para niñas y niños: Mi héroe eres tú ! Como pueden los niños luchar contra la Covid-19! (pdf, 22 pág.)

Libro para niñas y niños: El Dr Li y el virus con una corona en la cabeza (pdf, 11 pág.)

Escuchar **ESPACIO SOCIAL – COMUNICACIÓN, ARTE Y REFLEXIÓN SOBRE LA PANDEMIA (30 min.)**

Manifiesto por la salud y la economía populares en el estado de Oaxaca (pdf, 5 pág.)

Estrategias narrativas en tiempos del COVID-19: Hackear la Pandemia (pdf, 10 pág.)

Información oficial del gobierno federal:

Plataforma Coronavirus con lineamientos, recomendaciones y protocolos en Documentos de consulta

